

Saber y Comunicar: La Proyección Social de la Ciencia

Cecili Macián*

Saber y Comunicar: La Proyección Social de la Ciencia es el título del curso de verano que la Universidad Jaime I organizó en Vinaroz (Castellón, España) los días 17, 18 y 19 de julio del presente año. Vicent Salvador y Laia Climent fueron sus directores, y entre los profesores participantes cabría destacar a Ramón Lapiedra, catedrático de Física y ex rector de la Universidad de Valencia; Josep Lluís Barona, catedrático de Medicina de la misma universidad, o Sebastià Serrano, catedrático de Lingüística de la Universidad de Barcelona. El objetivo principal del curso era el análisis de las relaciones entre el conocimiento científico especializado, muy en particular el relacionado con la medicina y las ciencias de la vida, y, por otra parte, la sociedad con la que dichos conocimientos interactúan en la dialéctica de lo que suele denominarse divulgación científica.

«Sin duda, la ciencia constituye un referente imprescindible del imaginario colectivo: ideal de progreso racional y campo de controversias éticas, espectáculo mediático y tecnología insertada en la vida cotidiana.» Así rezaba el frontispicio programático del curso; un curso que culminó con el homenaje al que fue famoso oncólogo y profesor de la University of South Florida, el doctor Alfred Giner Sorolla, natural de la villa mediterránea donde tuvieron lugar las sesiones.

La conferencia inaugural corrió a cargo del profesor Ramón Lapiedra, quien, bajo el título «Ciencia y civilidad», examinó diversos temas relacionados con el compromiso cívico de los científicos. En la misma jornada, Sebastià Serrano dedicó una sesión a las relaciones del cuerpo —la corporalidad humana— con la comunicación social y el conocimiento. La historia del descubrimiento y la asunción del cuerpo por parte de la ciencia, y en especial los estudios de medicina, es sin duda un capítulo apasionante de los retos planteados y resueltos, en una medida u otra, por la humanidad a lo largo de su periplo.

Las sesiones de la primera jornada de este curso, seguidas por casi una treintena de alumnos, entre los cuales se contaban estudiantes universitarios, maestros, informáticos, médicos y farmacéuticos, se completó con un taller de escritura científica y un cine forum de contenido relacionado con la ciencia ficción. Uno de los aciertos del curso fueron sin duda estas sesiones de cineforum, que, a lo largo de tres días, suscitaron una serie de interrogantes sobre los hitos y los horizontes que la imaginación creativa impone al saber científico y a la consideración de las posibilidades del ser humano en su compleja materialidad temporal. La relación entre uno y otro discurso plantea de una manera altamente ilustrativa las vías por las cuales la sociedad, a lo largo de su historia, plasma su percepción ambigua de la ciencia: una percepción escindida —casi diríamos esquizoide— entre la euforia del progreso indefinido y la culpabilidad por las pretensiones de orden

prometeico que sacan a la luz el anhelo de robar a la divinidad el fuego sagrado de la vida.

En la segunda jornada del curso, Vicent Salvador presentó y caracterizó las diversas modalidades de discursos divulgativos: desde los manuales de enseñanza de todos los niveles hasta los límites del discurso publicitario, comercial o institucional, pasando por los opúsculos propiamente divulgativos o textos con finalidades explicativas, como prospectos farmacéuticos, instrucciones para el montaje de aparatos electrodomésticos, etc. El didactismo sería el eje alrededor del cual se articula este complejo abanico de géneros. Por su parte, Martí Domínguez, director de la revista de alta divulgación universitaria *Mètode*, ofreció una animada conferencia sobre el mundo de la Ilustración, por donde desfilaron las figuras clave de este periodo histórico, hasta culminar con Rousseau y Voltaire, todo ello a partir de la imagen de un cuadro que representaba una sesión de un famoso salón de la Francia de la época. Una mesa redonda sobre la dialéctica entre ciencia y creación artística y un taller de técnicas de doblaje de documentales científicos coronaron el programa de este segundo día del curso.

La última jornada comenzó con una lección de la profesora Bertha Gutiérrez Rodilla, de la Universidad de Salamanca, sobre la historia de la traducción científica, un ilustrativo itinerario por los problemas y el progreso de las prácticas traductológicas en este campo, con especial atención al área de las ciencias médicas. A continuación, el profesor Barona esbozó un sugestivo panorama de las relaciones entre medicina, enfermedad y literatura en la edad moderna, combinando un perspicaz análisis de las condiciones históricas del ejercicio de la medicina con los estereotipos del médico y del enfermo que la literatura de la época presentaba. Uno de los puntos que más interés suscitó fue la idea de la relevancia de la palabra en la praxis médica y cómo el descrédito de la retórica en los siglos modernos afectó negativamente a la imagen estereotipada de unos profesionales enriquecidos y excesivamente fiados en las apariencias verbales y no verbales: «Médicos de Valencia, faldas largas y poca ciencia» es un apotegma ilustrativo de esta visión crítica que la literatura contemporánea acertó a configurar y propalar.

La mesa redonda celebrada a continuación se centró en los variados aspectos de la educación para la salud. Se abordaron diversos temas, entre los que destacaríamos los relacionados con la salud mental, que uno de los participantes en la mesa apuntó; la prevención de las enfermedades de transmisión sexual, recorriendo distintos aspectos relacionados con el feminismo y con la prevención de enfermedades; la podología y sus estrategias personalísimas de medicina preventiva y promoción de la salud, o Internet y cómo su uso indiscriminado puede llegar, en la práctica, a desvirtuar el acto clínico,

* Universidad de Valencia (España). Dirección para correspondencia: cecili.macian@uv.es.

en la medida en que los usuarios del medio se ven tentados a prácticas tan poco serias como el autodiagnóstico o incluso la automedicación a partir de su acceso a informaciones que a menudo resultan poco rigurosas y condicionadas por motivaciones mercantilistas.

El homenaje póstumo al oncólogo Alfred Giner Sorolla constituyó el colofón del curso. Ciertamente, la figura del investigador, de origen local pero de proyección internacional, tiene mucho de ejemplar, en la medida en que se trata de un científico altamente valorado como tal en su ámbito epistemológico. El profesor Giner tuvo siempre conciencia del carácter colectivo de la ciencia y de la necesidad de un trabajo en equipo en el que las individualidades viven de los avances del pasado y entregan a los que les suceden en la tarea no sólo sus descubrimientos, sino también —de manera bien aleccionadora, por cierto— la crónica detallada de sus fracasos, para que quienes toman el relevo sean conscientes de que

determinados caminos han de ser evitados y sustituidos por otros de mayor productividad heurística. La exposición del archivo del oncólogo fue sin duda un aliciente de primer orden para los asistentes, que pudieron comprobar in situ el caudal de textos científicos y humanísticos de la biblioteca del profesor, sus notas personales, sus cuadernos de experimentos, su correspondencia y todo tipo de documentos que, junto con los testimonios gráficos o sus objetos personales, componen un ejemplo vivo de las prácticas sociales y comunicativas de un científico real a lo largo de su biografía. Se trataba ciertamente de un broche final adecuado a un curso que se proponía el examen de las relaciones entre el saber —los saberes especializados, y en particular los de las ciencias de la salud— y la comunicación social, es decir, las prácticas comunicativas, sin las cuales no se podría sustentar el quehacer individual y colectivo del progreso científico.

